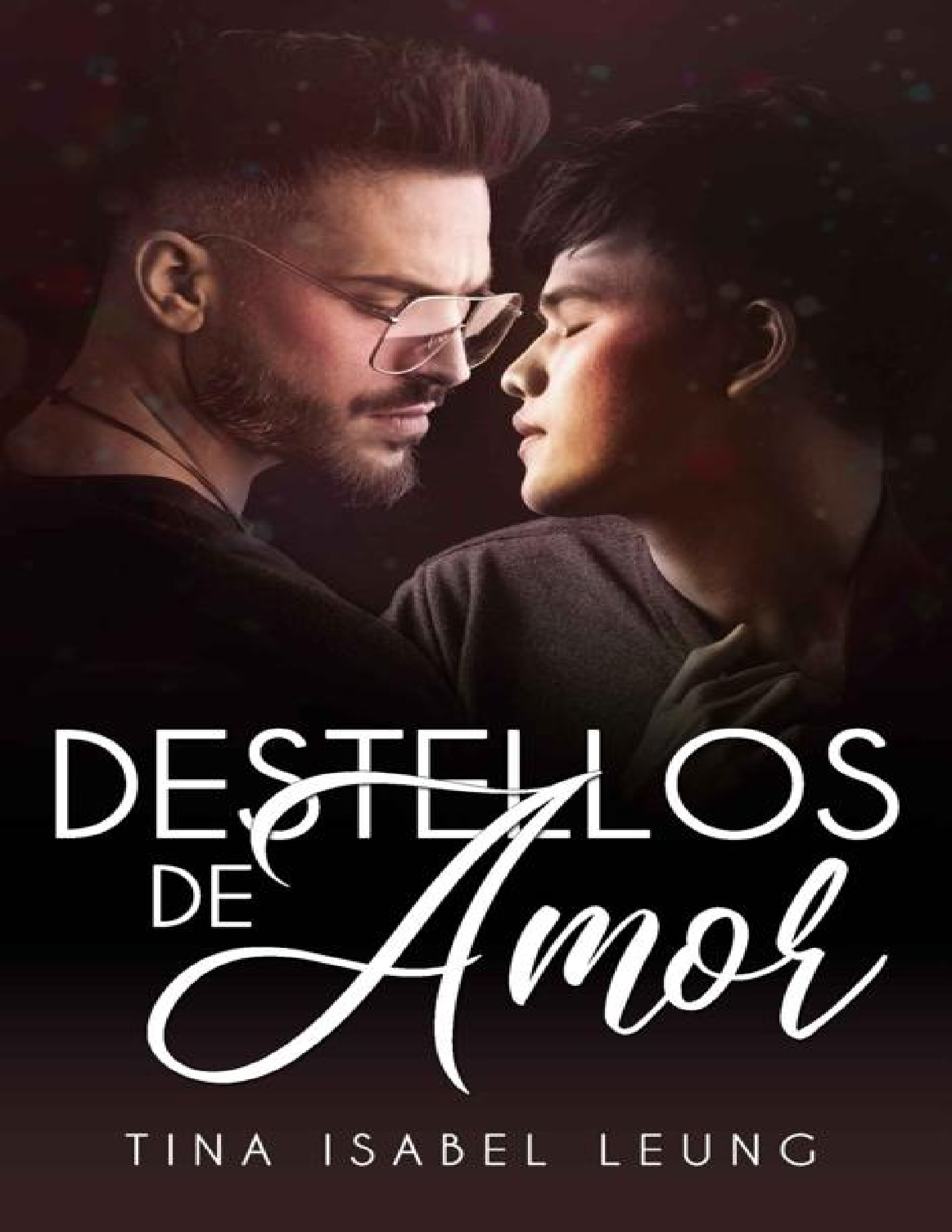




DESTELLLOS
DE *Amor*

TINA ISABEL LEUNG

Destellos de Amor

Tina Isabel Leung

OceanofPDF.com

Índice

- [Portada](#)
- [Derechos de Autor](#)
- [Acerca de “Destellos de Amor”](#)
- [“Destellos de Amor”](#)
- [Agradecimientos](#)

OceanofPDF.com

Derechos de Autor

Título original: CUTE CRUSH.

© 2023 Tina Isabel Leung.

Publicado por: Sunflower Romance Press.

ISBN: 9788366860452.

Portada diseñada por Sunflower Romance Press. Cualquier persona representada en las imágenes de stock, proporcionadas por Deposit Photos, son modelos y dichas imágenes están siendo usadas con propósitos ilustrativos únicamente.

Traducción por William Chacón.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada, introducida en un sistema de recuperación o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor; con la excepción de citas cortas para fines de revisión.

Esta obra es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia.

Esta obra está destinada exclusivamente para audiencias adultas.

OceanofPDF.com

Acerca de “Destellos de Amor”

“Destellos de Amor” es una historia corta de romance gay de más de 9800 palabras desarrollada en la India contemporánea. Esta narra la historia prohibida entre un experimentado periodista de viajes y su joven asistente.

Yuvaan es el líder de equipo de la sección de viajes de su periódico. Cuando su jefe, Devesh, contrata un asistente para él, Yuvaan siente gran emoción y espera causar una gran primera impresión. Sin embargo, sus esperanzas se hunden cuando su asistente termina siendo Samedh: un chico mitad indio, mitad coreano con el que había salido tres meses atrás.

Las cosas no salieron exactamente bien durante su primera cita, así que ahora Yuvaan tiene que lidiar con una situación incómoda. Siendo un adulto maduro, él sabe cómo poner el pasado atrás; sin embargo, aunque él está haciendo su mejor esfuerzo para olvidar todo lo que salió mal, su atracción hacia Samedh simplemente no le permite hacerlo.

Mientras los dos siguen trabajando juntos, sus sentimientos se intensifican, y rápidamente, Yuvaan comienza a preguntarse si su asistente por casualidad también gusta de él. Su admiración y timidez nos diría eso, pero él no está soltero, y eso solo crea un conflicto para Yuvaan. Él es doce años mayor que Samedh, y también es su supervisor en el trabajo...

¿Los dos encontrarán la forma de expresar sus sentimientos sin crear drama en sus vidas?

“Destellos de Amor” es una historia corta que explora las relaciones complicadas entre dos personas que primero se conocieron en un ambiente romántico y entonces terminaron siendo compañeros de trabajo. Así que lidia con temas como amor (supuestamente) no correspondido y anhelo secreto, sumergiendo a los lectores en un torbellino de emociones difíciles.

“Destellos de Amor” también se enfoca en temas relacionados a los viajes. Desde discutir sobre viajes exóticos hasta disfrutar de lugares de interés, es una perspectiva divertida en el tema que te ayuda a descubrir nuevas y encantadoras destinaciones. Si te apetece un dulce romance gay con un toque de Bollywood, “Destellos de Amor” es la lectura ideal para ti.

*

Nota editorial: Esta es una historia corta de aproximadamente 9800 palabras, la cual puede ser leída en una sola sentada. Por favor toma la duración de la obra en consideración antes de comprarla y ajusta tus expectativas del contenido en consecuencia. Además, esta obra está destinada exclusivamente para audiencias adultas.

OceanofPDF.com

“Destellos de Amor”

—Lo siento —Samedh susurró silenciosamente. Su suave y grave voz sonaba temblorosa, y su mirada lucía perdida. —Simplemente... no puedo hacer esto, Yuvaan. Lo siento... Lo siento mucho.

Yo suspiré silenciosamente al escuchar esas palabras. Yo tenía la corazonada que era muy pronto para él y que sería mejor si nos despedíamos después de nuestra cita, pero él mismo me arrastró hacia su departamento... así que pensé que estaba listo.

No lo estaba.

—Está bien —le dije después de un momento de silencio. —Lo entiendo perfectamente.

—De nuevo, lo siento —él repitió, angustiado, y abrazó sus rodillas con ambos brazos. —Realmente creía que podía hacer esto hoy...

Yo tomé su camisa de purpurina de la cama y se la pasé. —No te preocupes... Estas cosas no deberían forzarse.

Samedh asintió, entonces tímidamente tomó la camisa y se la puso. Era enorme; yo ya lo había notado antes, pero ahora parecía ahogarse en ella. Quizás era culpa de sus jeans pegados oscuros...

—Gracias —él dijo silenciosamente, tan silenciosamente que casi tuve que leerlo de sus labios. —Ahora, por favor vete.

—Está bien —contesté, poniéndome de pie.

Yo honestamente no había logrado quitarme ninguna prenda de ropa, aparte de mi chaqueta vaquera, así que me la puse. Caminé hacia el pasillo y Samedh me siguió sin hacer ruido. —¿Sabes cómo salir del vecindario?

—Sí, me las arreglaré —dije, atando mis zapatos. —Buenas noches.

—Buenas noches.

Diez minutos después, mientras iba conduciendo en la noche, no pude evitar sentir un vacío extremo que me abrumaba. Yo me sentía increíblemente solo... Si esta cita hubiese terminado con nosotros despidiéndonos en el restaurante, me hubiese sentido mejor, en cambio, fui invitado a pasar una noche que estaba destinada a acabar en nada. Aunque yo sabía que no era mi culpa que él no quisiera mi compañía al final, y que hice lo mejor que pude haber hecho: irme, la situación me hacía sentir... triste.

*

Tres meses después

«¿Qué hace toda esa gente? ¿Imprimiendo enciclopedias?» , pensé, irritado, esperando impacientemente al frente de las impresoras de nuestro piso. Allí estaban esperando algunas cuantas personas, y la fila parecía moverse más lenta de lo normal, casi a la velocidad de un caracol.

Aburrido hasta más no poder, llevé mi vista hacia el tablero de anuncios más cercano. Allí había un nuevo cartel promocionando una conferencia sobre viajes llamada: “Revelaciones del mundo”. A partir de lo que pude leer, iba a haber siete paneles, cada uno presentando un continente diferente. Los viajeros que asistieran tendrían que realizar una presentación sobre la vida en otros países y discutir el futuro de los viajes en general. Como un jefe de prensa responsable de la sección de viajes de este periódico, me sentía intrigado y pensaba si debía ir.

Media hora después, finalmente logré imprimir el archivo, y con mi cabeza desbordada con nuevas ideas, volví a mi escritorio. Era uno de los más desordenados en esta oficina abierta. Yo tenía allí libros, mapas y folletos relacionados a viajes, al igual que suvenires de mis viajes,

principalmente postales y baratijas, eso sin mencionar los suministros de la oficina, mi laptop, taza, etc. A pesar del desorden, yo sabía exactamente dónde estaba todo y podía encontrar lo que necesitara en un segundo...

Yo puse el artículo para mi jefe en el último espacio libre que pude encontrar y revisé mi buzón de entrada. La edición anterior de nuestro periódico mensual recién había sido publicada, y yo todavía tenía que enviar por correo la confirmación de los temas para la siguiente edición. Libre para holgazanear sin una pizca de culpa, comencé a planificar mi presentación para la conferencia y luego seguí con mi trabajo en casa.

Yo había tomado fotografías de muchas destinaciones de todo el mundo, pero de las que estaba más orgulloso era las de Vietnam. Ese fue uno de mis mejores viajes... Yo me enamoré de las tradiciones de este país. Inclusive compré un sombrero cónico, uno que los lugareños han usado por siglos mientras trabajan en los arrozales. Pero yo nunca lo utilicé; solo lo compré porque me encantó el diseño, aunque era muy simple.

Habiendo elegido las mejores fotografías, intenté registrarme en la conferencia como un orador, pero para eso se necesitaba una invitación especial. Yo intenté llamar al número de teléfono en la página web oficial para averiguar cómo mi apellido podía ser añadido a esa lista, pero nadie contestó. ¡Obvio! ¡Nadie nunca contesta esos tipos de números de teléfono!

Cuando alguien finalmente respondió a mi correo electrónico el día siguiente, resultó que la conferencia estaba destinada solo para periodistas de viajes *famosos* y miembros de sociedades académicas de renombre.

Frustrado por haber chocado nuevamente con una barrera en mi carrera profesional, decidí darme por vencido... ¡Pero el siguiente día en el trabajo, me di cuenta que todos estaban hablando sobre la conferencia! ¡Y

mi rival del otro departamento también iba a ir! Él era un reportero de zonas de guerra. ¿Por qué él había sido aceptado y yo no?

Molesto por esta injusticia, me sentí abatido casi todo el día y me animé un poco solo después de haber vuelto a mi apartamento. Ese era mi lugar sagrado, siempre lleno de luz de sol y aroma a incienso de sándalo, el cual quemaba regularmente en mi sala de plegarias.

Después de descansar un poco, tuve una nueva idea. Decidí que hablaría con uno de mis profesores de la universidad. Yo estaba seguro de que él podía darle la vuelta a mi destino... Pero el antiguo número del profesor ya no estaba disponible. Él probablemente se había retirado... ya era hora de que lo hiciera.

Yo escanéé mi mente en busca de otros contactos, y de repente recordé al hombre que me ayudó a reunir el capital para mi primer viaje al exterior. Su compañía era un patrocinante de conferencias, ¡así que estaba seguro que lo lograría!

Cuando él respondió el teléfono, le dije que estaba dispuesto a pagar para que me ofrecieran un cupo como orador en la conferencia. Él prometió hacer algunas llamadas, pero me enteré rápidamente que ya todos los cupos habían sido tomados.

«*Qué mala suerte*», suspiré, deprimido. «*Estuve tan, pero tan cerca de lograrlo...*»

*

El siguiente día, mi jefe pasó por mi escritorio con una bolsa con comida para llevar. —Buenas tardes, Yuvaan.

—Buenas tardes, Devesh. ¿Aquí se puede traer comida para llevar? —dije bromeando un poco

—Sí, ¿por qué no? —Devesh se encogió de hombros, entonces puso la bolsa en mi escritorio con una sonrisa. Mientras lo hacía, de repente noté que se había hecho un nuevo corte de cabello. Yo quería darle un cumplido, pero se veía tan mal que no me pude obligar a hacerlo... Una cosa que nunca podía entender es por qué ciertos hombres decidían cortarse el cabello tan corto. ¡Eso solo los hacía lucir peor! —¡Tómalo como una pequeña recompensa por tu duro trabajo el mes pasado, Yuvaan!

—¡Oh! —me sentí avergonzado. —No tenías que hacerlo... me complace ayudar.

—Pero no quedarte tiempo extra casi todos los días, ¿no? —él me guiñó. —Sin embargo, vengo a traer más que comida.

—¿Oh, sí?

—Ajá —él asintió. —Yo hable con RR.HH. y hemos decidido contratar a un nuevo empleado para que te ayude. ¡No hagas muecas! Él no va a reemplazarte; él solo va a ayudarte con tareas pequeñas para que así no desperdicies demasiado tiempo en ellas...

Yo le agradecí por ser considerado y le dije que esperaba con ansias conocer al nuevo empleado.

Una vez se fue a hablar con otra persona, abrí la bolsa. Inhalar el fragante aroma del curry mejoró mi estado de ánimo en un instante. ¿Sería que últimamente había estado hambriento en vez de molesto? Quizás...

Al comer, de repente comencé a sentirme optimista de nuevo. Tener un asistente privado seguramente les daría a mis compañeros de trabajo una mejor opinión de mí. Hasta este momento, la mayoría me trataba como aire, en el mejor de los casos, y en el peor de ellos, desestimaban completamente mi experiencia y conocimientos... lo cual también era la razón por la que estaba tan desesperado de entrar a esa conferencia. Era una lástima que no

lo hubiese logrado, pero al menos podía decir que intenté todo lo que estaba a mi alcance.

Al menos la noticia de mi nuevo asistente estaba aquí para animarme. Yo me sentía realmente emocionado de conocer esa nueva persona, especialmente una bajo mi cargo.

*

En el día de nuestro encuentro, me aseguré de lucir lo mejor posible y también de ensayar algunas líneas para causar una buena impresión. Si él me odiaba desde el comienzo, exactamente como los demás, me sentiría realmente mal.

—¡Ya llegó; ven aquí! —Devesh me llamó desde el marco de la puerta de nuestra oficina.

Yo asentí, me levanté de mi escritorio y caminé hacia él. Nosotros intercambiamos miradas, y entonces finalmente vi al hombre joven y alto parado detrás de él.

Era *Samedh*.

¡Cuando lo vi, quedé completamente desconcertado! Él era la última persona que esperaba ver como mi asistente... Y honestamente, verlo aquí se sentía como un extraño tipo de déjà vu. Los recuerdos de nuestro anterior encuentro y cómo él me rechazó cuando íbamos a tener sexo pasaron instantáneamente por mi mente.

«*Oh, no...*», ¿por qué él de todas las personas en el mundo?! ¡La última cosa que necesitaba era trabajar con alguien con quien tuviera un pasado incómodo!

Yo vi a Samedh. Él obviamente también parecía nervioso, e inmediatamente apartó la mirada, incapaz de verme a la cara.

«*Fantástico...*»

Devesh era el único que seguía de buen humor.

—¿Por qué no te presentas, Yuvaan? —él preguntó alegremente. —
¡Tengo que irme ya porque no tengo Internet en mi oficina. No sé por qué...

—Seguro... espero que puedas arreglarlo —yo contesté e intenté recomponerme.

Entonces, después de que él se fue, saludé a Samedh con una sonrisa. —¡Oye! ¡Nunca pensé que nos veríamos de nuevo, y aquí! El mundo es *realmente* pequeño... Me llamo Yuvaan, como ya deberías saberlo. Nosotros comenzamos con el pie izquierdo, pero espero que podamos dejar eso atrás. ¡Me emociona darte la bienvenida a nuestra compañía!

—Gracias, Yuvaan —Samedh contestó con una suave sonrisa, y con su voz grave y profunda, pero amable. —Me llamo Samedh Kim.

—¿Kim? Eso no suena indio.

—Soy mitad coreano.

—Oh... —yo murmuré. Eso explicaría por qué él se veía un poco diferente a la mayoría de los hombres de aquí. Él era alto, pero no corpulento, y su rostro rectangular con pómulos prominentes definitivamente tenía un aspecto oriental. —¿Cómo se conocieron tus padres?

—Mi padre viajó a la India y conoció a mi madre allí —Samedh contestó rápidamente, entonces añadió: —Es mi primer día... estoy realmente nervioso.

—¡No te preocupes! —lo tranquilicé. —Todos se sienten un poco nerviosos en su primer día. ¡Date un tiempo y pronto manejarás todo eficientemente como los demás!

—Eso espero —Samedh contestó con una sonrisa leve y ligeramente soñadora. —En realidad también es mi primera experiencia laboral.

—¿En serio?! —sus palabras me sorprendieron.

Por un breve momento, me pregunté por qué Devesh contrataría a alguien sin experiencia. Pero rápidamente resultó que Samedh se graduó de una gran variedad de instituciones de lujo, y él también tenía talento para los idiomas extranjeros. Él hablaba hindi, coreano, inglés y otro más.

—¿Podrías hablarme más sobre tu experiencia laboral? —él preguntó después de que terminamos de discutir sobre su educación (la cual era realmente impresionante, al menos para mí).

—¡Sí, claro! Como mencioné en nuestra cita, yo trabajo como un editor de historias relacionadas a viajes —le dije. —He estado haciendo este trabajo por alrededor de ocho años... Yo hago muchas cosas en la oficina: escribo artículos y también edito los que escriben otros colegas. De vez en cuando, yo también entrevisto a viajeros. Oh, y cada tres meses, Devesh me envía a algún lugar para escribir algunas historias de viajes.

—Guau... ¡suena fantástico! —los ojos de Samedh brillaron con verdadera admiración. —Debes haber viajado mucho... ¿A dónde has ido?

—Oh, a un par de lugares —dije modestamente, no queriendo alardear sobre a donde había ido. —Lo compartiré más adelante. Vayamos a mi escritorio... Te daré tu primera tarea.

Samedh asintió, y volvimos a entrar a la oficina. Su escritorio estaba justo al lado del mío, y después de sentarse en una silla de oficina muy grande, él curiosamente vio el desorden que había en mi escritorio. Yo tenía una máscara de madera de Japón, una bufanda pintada a mano de Egipto, una figurilla de Perú, una obra de arte de Portugal, entre otras cosas. Eran recordatorios invaluable de los hermosos recuerdos que tenía. Yo

realmente coleccioné muchos tesoros al pasar de los años... Sin importar cuántas personas detestaran el desorden, a mí me encantaba: hacía especial los espacios interiores y les daba personalidad.

—Has ido a muchos lugares... ¡es increíblemente impresionante! —dijo Samedh, con un tono que indicaba una admiración inclusive más profunda.

—Oh no, no es nada especial —yo repetí tercamente, ingresando mi contraseña. —El mundo es pequeño, ¿sabes? Una vez que tomes el primer vuelo intercontinental a algún lado, verás por ti mismo que toma menos de un día estar en el otro lado del mundo.

—Desearía poder hacerlo... pero nunca he ido a otro sitio excepto por Corea del Sur —admitió Samedh con cierta tristeza en su voz. —Seguro tienes incontables experiencias de viajes que contar, Yuvaan...

—Tengo algunas, pero las compartiré después, ¿está bien? —yo propuse mientras abría los archivos que estaba buscando. —Tengo que ponerme a trabajar, si no, tendré que trabajar tiempo extra y eso es algo que no quiero hacer. No me malinterpretes, me encanta este trabajo, pero la vida necesita equilibrio.

—Claro —Samedh dijo con un poco de timidez y se volteó hacia su computadora para encenderla.

—Por cierto, no tienes que vestirme tan formal —le dije, porque estaba usando un traje gris a cuadros ese día. —Una camisa y corbata es más que suficiente...

—Está bien, lo tendré en mente.

«*Pero luces bien... muy elegante*», pensé. Vacilé por un momento si debería decírselo, pero al final decidí no hacerlo. Yo seguía recordando su

rechazo y no quería decir o hacer algo que le haría sentirse incómodo...

—En todas las ediciones del periódico hay algunos artículos basados solo en información enciclopédica. Podrías ayudarme con esos... Déjame darte el pendrive con los temas.

—Está bien. Está en el piso si lo estás buscando.

—Oh... realmente debo ordenar mi escritorio.

—No necesariamente. Luce genial. Artístico.

Yo le sonreí, y entonces ambos nos pusimos a trabajar. Mi trabajo era encargarme del ensayo del día anterior sobre el vínculo entre la reencarnación y el deseo de viajar. Yo creía firmemente que había una razón por la que nos sentíamos atraídos a ciertos lugares más que otros. A Devesh le gustó la idea y me pidió que la desarrollara.

Más adelante durante el descanso, Samedh y yo bebimos juntos un poco de masala chai. Mientras hablábamos, él tímidamente preguntó de nuevo sobre mis viajes. Entonces le conté sobre algunos de mis viajes más memorables, y sus ojos se iluminaron con verdadera emoción mientras lo escuchaba. Yo podía notar que él sentía mucha pasión por los viajes y quería ver tanto del mundo como fuese posible, y yo podía entender eso... yo era igual.

*

El siguiente lunes, organicé la reunión de la mañana sobre la columna de viajes, como siempre lo hacía. A pesar de no agradarles, todos escuchaban mis palabras con bastante atención. ¡Una persona inclusive pidió que aclarara algunas cosas! Yo expliqué todo en detalle, y ella asintió, satisfecha.

—¿Alguien más tiene preguntas? —yo dije, entonces fui consultando uno por uno llamándolos por sus nombres, como lo haría un verdadero líder.

Cuando llegó la hora de Samedh, él sacudió su cabeza, pero luego, mientras todos se iban, él se acercó a mí tímidamente. —Oye, Yuvaan... espero no estar molestándote.

—No, para nada —contesté con una sonrisa. A pesar de que había un poco de incomodidad entre los dos, yo realmente disfrutaba los momentos pequeños en los que interactuábamos. Además continuaba intrigado por sus habilidades técnicas. Nosotros terminamos la misma carrera pero en diferentes universidades, y yo era doce años mayor que él... El plan de estudios cambió mucho durante ese tiempo, e incluía muchas buenas herramientas, unas que yo ni siquiera conocía. —¿Qué ocurre, Samedh?

—Yo, mmm... —Samedh tartamudeó, y después de apartar un mechón solitario de su cabello perfectamente peinado hacia un lado, él continuó: —Yo t-tengo un problema con la investigación de t-temas...

—¿Sí? ¿Qué problema? Dime.

Él comenzó a hablar, y yo lo escuché cuidadosamente, asintiendo y dándole sugerencias cada vez que hacía una pregunta. Nosotros hablamos por más o menos quince minutos, y mientras lo hacíamos, no podía evitar sentir cierta química en nuestras interacciones...

Mis sentimientos por él cobraban vida y me confundían por dos o tres segundos, haciendo difícil para mí formar oraciones elegantes...

Samedh parecía tener el mismo problema. Cuando hablábamos, él se trababa y debía apartar la mirada para volverse a enfocar.

Esto me hacía preguntarme si él se sentía atraído hacia mí, y al pasar del tiempo, inclusive tuve más razones para pensar eso.

Para comenzar, noté que él a menudo intentaba hacer contacto visual conmigo cuando trabajábamos en el mismo lugar. Algunas veces él apartaba la mirada nervioso, y otras veces, él me veía a los ojos por algunos segundos más con intensidad, lo cual me hizo pensar intuitivamente que él estaba buscando mi atención.

Segundo, él parecía nervioso cuando estaba cerca de mí. Yo sabía lo que había ocurrido entre nosotros anteriormente, y era tremendamente precavido de no acercarme demasiado. Yo no quería sobrepasar sus límites... Pero desafortunadamente, trabajar juntos me obligaba a invadir su espacio, por ejemplo, cuando necesitaba inclinarme hacia un texto que él estaba mostrándome o hacer algo en su computadora, con él sentado cerca.

Un día, me encerré en el cubículo de la oficina para trabajar sin distracciones. Había muchas cosas de las que quería hablar, así que le envié un mensaje de texto para que viniera a donde estaba.

En menos de tres minutos, yo lo escuché tímidamente abriendo la puerta de vidrio del cubículo. Yo alcé la mirada hacia él desde mi silla y quedé momentáneamente hipnotizado por lo perfecto que se veía: él era muy alto y se movía con bastante gracia, inclusive con todas las carpetas pesadas que tenía que cargar en sus brazos...

Mientras se sentaba a mi lado, solo centímetros evitaban que nuestros brazos se tocaran; y el agradable y ligero aroma de su perfume hacía que mi pulso se acelerara... Aun así, me obligué a enfocarme y comencé a explicarle la nueva tarea que tenía que realizar. Yo quería que él compilara algunas fotografías en un conjunto consecutivo de páginas y que les

añadiera títulos. Entonces, avancé a otros temas. Cuando terminé, él preguntó: —¿Algo más?

—No, eso es todo, Samedh. Puedes irte.

—Vale... —él se puso de pie y se quejó. —Hace mucho calor aquí, por cierto... ¿no lo crees?

—Sí, un poco —yo tuve que estar de acuerdo con él. —A esta oficina le pega directamente el sol, así que siempre hace mucho calor...

Pero dentro de mí, yo sabía que no se trataba del sol. Era la proximidad entre nosotros... Eso honestamente también me ponía caluroso. Yo sentía algo dentro de mi pecho cada vez que interactuábamos. Era una sensación deliciosamente dulce y tentadora en mi alma, una comparable a mi corazón siendo acariciado por una pluma suave.

Esto causó que comenzara a pensar sobre el fenómeno de los amores en el trabajo. Aunque no ocurriría a menudo, de vez en cuando desarrollaba un pequeño amor por alguien... era algo inevitable. Cuando siempre trabajas con otra persona, es imposible no notar lentamente más y más sobre ella, cosas que de alguna forma terminan combinándose en una imagen atractiva; y las interacciones positivas en el trabajo se acumulan al pasar del tiempo, creando la ilusión de una armonía perfecta.

Yo era demasiado viejo y experimentado para no darme cuenta que, a pesar de nuestra cita fallida, Samedh y yo estábamos mutuamente atraídos uno por el otro. Pero yo no quería pensar demasiado al respecto. No era que yo me di por vencido de encontrar a alguien más, en cambio, yo no quería obsesionarme sobre lo que podía ocurrir. Yo solo quería dejar que las cosas fluyeran...

*

Algún tiempo después, luego de que trabajar el uno con el otro se hiciera un poco más fácil, tuve la idea de invitar a Samedh a una presentación que estaba organizando en la cafetería de mi tío. Hacerlo no era fácil, me preocupaba que él rechazara la invitación; después de todo, iba a ser después del trabajo. Pero para mi alivio, él aceptó inmediatamente.

—Realmente me encantaría, Yuvaan —él contestó y sonrió como si fuese la mejor noticia que había recibido ese día. —De seguro va a ser increíble. ¿Pero está bien si llego un poco tarde? Tengo que verme con un amigo. Yo le prometí que nos veríamos...

—Claro, no es obligatorio —le informé, empacando mi bolso. La última cosa que quería era darle más presión fuera del lugar de trabajo. —No tienes que ir si estás ocupado...

—¡No! ¡Yo quiero ir! —él exclamó, entonces se sonrojó —Bastante, en realidad... Gracias por invitarme.

—Vale —respondí con sentimientos de dulce felicidad floreciendo en mi pecho una vez más. Yo me sentía feliz de que, a pesar de tener que verse con alguien, él priorizaba mi presentación. Eso me motivó a dar lo mejor de mí...

*

Después de salir del trabajo, fui al apartamento de mis padres. Ellos vivían en un lugar bastante ocupado donde tenían que lidiar con el ruido constante de personas, animales y automóviles. Subiendo las escaleras, casi choco con mi prima, Chandra.

Ella era la persona más cursi que conocía. A ella le encantaba el disco indio y adoraba todas las anticuadas películas de Bollywood de las que todos se reían ahora. Ella también hacía aeróbicos, y cada vez que

compraba ropa, tenía que asegurarse de que era estampada y que combinaba con su joyería dorada barata, la cual reflejaba luz y color de forma elegante.

A ella le gustaban esas cosas porque la vida la veía gris. Nosotros nos conocíamos bastante bien y éramos muy unidos. Ella siempre estaba allí para mí, casi como si no fuésemos primos, sino hermanos. Yo supongo que también tomé algunos rasgos de su personalidad. Ella siempre era muy optimista y energética...

—¡Hola, Yuvaan! —ella me saludó mientras alzaba la bolsa de basura. —Tengo que enviar algunos tesoros al vertedero... ¡Si hay alguna frustración que quisieras desechar, puedes venir conmigo!

—¿Por qué no? —reí, entretenido por el saludo y su pregunta. Yo bajé las escaleras con ella y compartí: —¿Sabes cuál es mi frustración más grande? Yo quiero ser una voz para las personas pero se me ha hecho imposible seguir surgiendo en mi trabajo. Parece que hoy en día solo las personas con conexiones pueden recibir una oportunidad...

—Te entiendo, Yuvaan... Suena muy frustrante. Sin embargo, espero que puedas lograrlo eventualmente... No puede ser tan malo, ¿no? —Chandra sonrió e inclinó su cabeza, lo que hizo que sus pendientes étnicos esmaltados tintinearan como campanas de viento. —Seguramente recuerdas el clásico de todos los tiempos: *Kabhi Khushi Kabhie Gham*. ¡Algunas veces felicidad, algunas veces tristeza! ¡Que significa que si sientes tristeza ahora, muy pronto llegará la felicidad! ¡De todo corazón espero que llegue para ti muy pronto!

—Gracias, Chandra —yo sonreí, reconfortado. —Tú siempre sabes qué decir...

—Pues quizás en realidad soy una diosa... ¡como Lakshmi! —entonces ella me vio de forma juguetona. —¿Ahora por qué no me cuentas

más sobre las cosas buenas que te han ocurrido recientemente?

—Mmm... —no podía recordar ninguna.

—Tu asistente —ella me ayudó. —¿Cuál es que era su nombre?
¿Samedh?

No voy a mentir; mi corazón comenzó a latir como un taladro al escuchar su nombre. No podía evitarlo... era la química que había entre nosotros.

—Yo pensé que teníamos una regla sobre no hablar del trabajo los fines de semana —dije bromeando, mayormente para ganar tiempo.

—Bueno, sí, pero viendo que tú la rompiste primero... —ella hizo un puchero.

—Oh, cierto —yo reflexioné. —¡Es gracioso, ni siquiera lo había notado!

—¿Entonces? —ella se burló. —¿Qué hay de Samedh?

—Él es un buen empleado... Tiene mucho entusiasmo por lo que hacemos...

«Y siento que él es perfecto para mí», pensé silenciosamente.

Yo no exageraba; yo siempre quise un novio que fuera tranquilo, inteligente y elegante, y él sin realizar ningún esfuerzo, encarnaba todas esas cualidades. A mí me gustaba mucho, pero recientemente, pensar sobre nosotros dos juntos estaba comenzando a hacerme sentir intranquilo... casi culpable. ¿Se debía a la diferencia de edades? Cuando nos conocimos casualmente, no parecía un problema, pero ahora en la oficina, de repente era algo más visible, quizás porque yo era su supervisor.

—¡Dime más, dime más! ¿Él está soltero? —Chandra dijo rítmicamente.

—Creo que sí —dije, sintiendo como se ruborizaba mi rostro. Ella me leía como un libro abierto... —Aunque siendo honesto no es un tema que ha surgido recientemente...

—¡Entonces pregúntaselo! Yo quiero saber.

—Está bien, está bien... lo averiguaré de alguna forma —le prometí.

Nosotros volvimos adentro, y ella se despidió de mí antes de desaparecer para lavar sus manos. Yo también lavé las mías después de volver a casa, aunque yo ni siquiera toqué la basura. Era una buena costumbre. Mientras secaba mis manos con una toalla de algodón, yo seguía pensando sobre su pregunta... Samedh sin dudas estaba soltero cuando nos conocimos, pero había pasado un tiempo desde entonces. Yo no podía estar cien por ciento seguro de que él no tuvo algo con alguien desde ese momento...

Yo me dije que eso no importaba, pero esa idea me hizo sentir ansiedad. Yo casi me sentía *celoso* de pensar que otro chico le hacía compañía. Preocupado también... yo había tenido mi buena ración de citas; yo sabía cómo pensaban los hombres gais en esta ciudad. Ellos solo estaban interesados en una cosa: el sexo. A Samedh lo veía como un alma pura. Yo no quería que él terminara usado por alguien, y entonces abandonado y lastimado.

Chandra estaba en lo correcto, diciéndome que le preguntara sobre su situación sentimental. Pero... yo dudaba si debía hacerlo, ya que no quería parecer demasiado interesado. Yo era responsable de él en el lugar de trabajo, y él debía comportarse correctamente. Sería completamente poco profesional de mi parte que mezclara el trabajo con el amor...

*

Yo seguí pensando sobre ello todo el fin de semana, y como resultado, casi iba a llegar tarde al trabajo el lunes. Yo encendí la radio para ponerme de buen humor mientras conducía. Yo siempre escuchaba una estación con canciones en inglés para mejorar mi pronunciación y dejar de hablar con acento, pero era desafiante; el acento es una parte enorme de lo que somos...

Escuchando “6 days ” de Mahmut Orhan, pensaba sobre mi día en el trabajo y todo lo que tenía que hacer... Devesh recientemente me pidió que pensara sobre temas nuevos que atraería a más suscriptores en línea. Las destinaciones europeas estaban de moda últimamente, pero a muchos indios se les hacía difícil ir al exterior... por los costos y la barrera lingüística. Eso me dio la idea de escribir sobre lugares en la India que lucían similares a lugares de interés occidentales.

Justo después de llegar a la oficina, compartí las instrucciones con mi asistente. Él parecía entusiasmado de trabajar en ello y dijo que ya tenía algunas ideas.

—¿Oh, en serio? —pregunté, entretenido, y bebí un poco de café de mi taza. —¿En qué estás pensando?

—Alleppey en Kerala —Samedh mencionó, con luz brillando en sus hermosos ojos. —Es una ciudad tropical con canales de agua que luce muy similar a Venecia...

—¡Bien! —lo elogí. —No había escuchado sobre ese lugar. ¿Tienes algo más que sea interesante?

—Mmm... —él abrió sus manos. —¿Cocoteros?

Nosotros reímos, y yo verdaderamente disfruté del momento... Me hizo sentir desenfrenado y alegre... me hizo sentir *bien*.

—¿Por qué no compartes lo que piensas, Yuvaan? —Samedh preguntó después de un momento, viéndome con curiosidad.

—La Torre Rajabai en Mumbai —compartí. —Es bastante similar al Big Ben... también está la Puerta de la India; luce bastante similar al Arco del Triunfo en París... No te olvides de la presentación esta tarde —le recordé a último momento.

—No te preocupes, lo escribí en mi calendario —Samedh compartió y me sonrió dulcemente, una que hizo palpar mi corazón. —¡Seguro va a ser divertido! No voy a perdérmelo. ¡Lo prometo!

*

A las 7:00 p.m., fui a la cafetería de mi tío, ubicada en el corazón de la ciudad. Mientras me acercaba a la puerta, vi un cartel de una película tailandesa dirigida por Apichatpong Weerasethakul. Yo no la conocía, pero vi otro de *El tío Boonmee recuerda sus vidas pasadas*. Era bastante surreal... Las tomas de la naturaleza realmente me cautivaron.

Después de entrar a la cafetería, vi inclusive más carteles coloridos, principalmente publicidad de películas indias antiguas. Chandra seguramente las había visto todas; en cuanto a mí, no podía evitar admirar algunas de ellas. Había tantas personas talentosas en este mundo... lo que probablemente explicaría por qué no estaba llegando a ningún lado a pesar de mis mejores esfuerzos; simplemente había demasiada competencia...

Después de dejar ir ese pensamiento, me acerqué al mostrador. Mi tío estaba allí y me saludó con masala chai y una rebanada de pastel de queso panir con borde de caramelo de Odisha. Su esposa era de esa ciudad, y este pastel era su especialidad. Yo le agradecí y me sentí en la mesa que me indicó. La canción “Taro” de Alt-J se estaba reproduciendo suavemente de

fondo; yo lo sabía porque era una de mis favoritas. Yo ayudé a mi tío a hacer esta lista de reproducción. Él no era bueno con las computadoras...

Esperando, comencé a pensar en Samedh de nuevo. Yo no tenía la intención de hacerlo, pero de alguna forma, él siempre estaba en mi mente... Yo todavía no sabía si estaba soltero, y mi mente seguía ensayando cómo preguntarle sin ser demasiado directo. Yo sentía que podía hacerlo, y también de una forma discreta, pero sentía que intentarlo sería un gran dilema. Él era mi asistente... si las cosas fuesen al revés, yo no quisiera que un supervisor mayor que yo me coqueteara. Sería algo incorrecto en más de un sentido.

Casi eran las ocho p.m. cuando la película que estaban mostrando en la sala de proyección finalmente terminó. Al entrar, noté almohadas bordadas esparcidas por la alfombra y personas sentadas en el piso. Estaban hablando silenciosamente entre ellos, vertiéndose masala chai en sus tazas. Ya que esta sala estaba muy cerca de la cocina, podía sentir fácilmente el delicioso aroma de especias cálidas, lo cual me hacía sentir muy relajado.

Yo caminé al escenario a preparar mi laptop. Cuando estaba a punto de terminar, la puerta rechinó. Un grupo de personas entraron... entre ellos vi a Samedh. Yo sonreí al verlo, aunque él estaba en compañía de otro hombre, y eso me hizo sentir celos...

Mientras los dos subían a donde estaba para saludarme, ¡me di cuenta que lo conocía! Era nada más y nada menos que Veer, el hermano menor de uno de mis muchos compañeros de la escuela.

Yo solía salir con su hermano muy a menudo, ya que éramos compañeros de clase, así que obviamente, Veer me reconoció inmediatamente.

Yo honestamente deseaba tener una conversación más larga con ellos, pero tenía que iniciar la presentación y pedirle a otro participante que me ayudara a apagar las luces. Una vez que la sala estuvo semioscura, yo me sentí un poco tenso, pero entonces le dije a mi audiencia un pequeño chiste que había preparado de antemano. La atmósfera mejoró bastante, y comencé a narrar la presentación sin estrés.

Para mi completo agrado, las personas reunidas allí se aferraban a cada una de mis palabras, cautivadas por las historias que estaba contando. Yo tenía muchas cosas que compartir y estaba muy enfocado hasta que mi mirada se desvió hacia mis invitados. Samedh y Veer estaban sentados muy cerca entre sí, casi demasiado cerca para ser amigos casuales... Entonces me di cuenta que ellos probablemente estaban saliendo, y mi corazón se encogió del dolor. Una parte de mí quería olvidar la presentación, agarrar a Samedh por el brazo y sacarlo de allí. Pero yo me obligué a permanecer tranquilo. Yo no quería arruinar su relación debido a mis sentimientos egoístas.

Estaba tan, tan decepcionado de mí mismo por sentirme así... Yo sabía que no podía permitirme el ponerme tan emocional bajo ninguna circunstancia. Pero era difícil... ¡era muy, muy difícil! Yo estaba muy atraído a él... Y aunque yo sabía perfectamente que no podíamos estar juntos, aun así lo quería todo para mí. Yo me sentía como un tonto por estar así, pero no podía evitarlo...

Intentando suprimir mis sentimientos encontrados, pasé a la siguiente diapositiva, esta vez para reproducir un video. La pantalla proyectaba luces coloridas y sombras en los rostros de las personas reunidas allí, pero el único rostro que tenía el interés de ver era el de Samedh...

«¡Ugh, compórtate!», yo me regañé silenciosamente. «¡Él está prohibido! Él ya tiene un novio, y tampoco es que tú no has intentado que algo ocurriera entre los dos; tú lo hiciste y él te rechazó. Comienza a actuar como deberías, ¡como un supervisor de verdad!»

*

Más tarde en la noche, medité sobre los celos, y entre más lo hacía, más me daba cuenta que yo no tenía el derecho de sentirme celoso hacia Samedh. Nosotros no éramos *nada*, y además, todo el concepto de poseer a alguien me parecía erróneo desde un punto de vista espiritual. A lo largo de los años de meditación, aprendí que realmente nosotros no poseemos nada ni a nadie. Pero de nuevo, no importaba que no pudiéramos poseer, ya que todos estábamos conectados. El Instituto HeartMath probó que los campos magnéticos de nuestros corazones podían comunicarse entre sí, y que no trabajaban en un limbo; los humanos estamos en el gran campo magnético de nuestro planeta.

Desde esta perspectiva, qué importa si estabas con alguien o no, o si esa persona gustaba de ti o de alguien más. Todos estamos conectados de igual forma, nos guste o no.

Eso fue lo que me dije para dejar de obsesionarme por no tener a Samedh. Yo sabía que estaba metido en un gran lío si tenía que recurrir a una filosofía así para superar el hecho que no estuviera conmigo. Pero bueno... la espiritualidad era mi forma de enfrentar las decepciones frecuentes de la realidad.

*

La mañana siguiente antes del trabajo, mi tío me llamó brevemente para preguntar si podía hacer más presentaciones en su cafetería. Yo acepté inmediatamente ya que para mí era un placer hacerlo. Entonces, poco antes

del primer descanso del trabajo, resultó que el empleado de otro departamento se sentía enfermo, y ya que estaba moderadamente libre ese día, tuve que ocuparme de su trabajo. Mi tarea principal era encontrar una noticia que pudiese ser cubierta durante las próximas treinta y seis horas, pero la única que pude conseguir fue de un hombre que asesinó a su mujer.

Eso era deprimente...

Matar era el epítome del odio, y era triste que ciertas personas estuviesen tan enredadas en las ilusiones de este mundo que ellos traicionarían su naturaleza espiritual quitando una vida. Yo sentía que tomar esta historia solo fortalecería los pensamientos depresivos en las mentes de las personas, así que decidí no cubrir esa historia. Yo creía que era mucho mejor cubrir una historia sobre un esposo que celebraba a su esposa por inspirar positivamente a las personas...

Yo estaba explorando *Help a Reporter Out* cuando recibí un mensaje de texto de un colega, Ashok. Él me contó sobre una protesta contra la corrupción en la ciudad vecina y cómo esta se estaba haciendo cada vez más violenta... Los protestantes estaban arrojando rocas a la policía e incendiando vehículos.

Yo conduje al lugar que me indicó, pero al llegar, vi que todo era un engaño.

Furioso, volví molesto a la oficina para recibir una explicación, pero me tuve que detener al casi chocar con mi jefe, Devesh. —¡Yuvaan! Te dije que hoy no salieras de tu escritorio.

Destrozado, contesté. —Lo siento; me dieron información sobre una protesta que terminó siendo falsa...

—¿Quién te dio esa información?

—Ashok.

Devesh mantuvo el silencio por un buen momento, analizando sus opciones. —Ya veo —él dijo calmadamente. —Hablaré con él... después. Encontré una nueva historia que puedes cubrir, por cierto. Te la envié por correo hace un momento; revisa tu buzón.

—Claro. Lo haré de inmediato —contesté, secretamente aliviado de que no me haya culpado por lo que ocurrió.

Tampoco es que haría eso. Él era particularmente estoico, a pesar de todo el estrés con el que lidiaba todos los días.

Entonces él se fue. Yo estaba a punto de voltear para dirigirme hacia mi escritorio cuando de repente vi a mi asistente. Cuando nuestras miradas se cruzaron, todo se evaporó de mi mente en un segundo. No podía evitarlo; estaba muy enamorado de él... Al verlo, yo sonreí automáticamente y él también lo hizo, pero entonces inmediatamente apartó la mirada como si estuviese nervioso.

Yo caminé de vuelta a mi escritorio, y él me siguió momentos después. Apartando su silla del escritorio, él me saludó tranquilamente. —Oye, Yuvaan. ¿Dónde estuviste esta mañana?

—Yo... —yo intenté responder, pero tartamudeé, incapaz de admitir el engaño. —Oh, n-no importa. ¿Corregiste el artículo?

—¿Cuál? —él se sentó y cruzó sus largas piernas.

—La importancia de vacunarse contra las enfermedades tropicales.

—Sí, lo hice esta mañana, ya te lo envié... Oye, Veer quiso irse más temprano así que no tuvimos la oportunidad de hablar después de la presentación, pero estuvo realmente increíble...

—Gracias... por cierto... —*tenía* que confirmarlo. —...¿Los dos están saliendo?

—S-Sí —Samedh asintió tímidamente. —Nosotros ya estábamos juntos antes de yo conseguir este empleo... Un mes después de que nos conocimos. Tú y yo, quiero decir. No él y yo.

—Entiendo —yo asentí, obligándome a ignorar la tristeza. —Yo he conocido a Veer por un tiempo... Él es un buen chico. Y se ven geniales juntos.

Samedh no respondió nada al escuchar eso, y por un buen momento, nos sentamos en silencio, con ninguno de nosotros siendo capaces de pronunciar una sola palabra. No sabiendo qué hacer, solo actualicé mi buzón de entrada. Aparte de la historia que debía cubrir, Devesh también me había enviado un nuevo correo electrónico pidiéndonos que termináramos el artículo sobre Sri Lanka.

—Cierto, él mencionó eso esta mañana —Samedh recordó. —¿Estuviste allí, no? Quiero decir, en Sri Lanka.

—Sí, fue mi último viaje... —contesté.

Sri Lanka era una pequeña isla, sin embargo me sorprendió su rica herencia... Después de que Samedh y yo termináramos de discutir sobre sus ruinas, comenzamos a hablar sobre su danza y sus tambores tradicionales. Quería que tuviera una buena comprensión del país para que así pudiese escribir los párrafos de cierre... Cuando terminamos, también le conté sobre todos los maravillosos dulces que había probado... Especialmente los postres de coco y los dulces rellenos de jengibre. Yo compartí eso solo como trivia. Simplemente no podía evitarlo; entre más hablábamos, más fácil era para mí perderme en la conversación con él. Ni siquiera se trataba sobre los fascinantes temas de los que hablábamos, aunque tenía su peso; a

mí me encantaba el simple hecho de hablar con él y sentir que tenía toda su atención enfocada en mí. Él siempre me veía con mucha admiración... Eso se sentía adictivo; me hacía querer pasar más tiempo en su presencia, inclusive si significaba quedarme más tiempo en el trabajo, y por lo tanto que él también hiciera lo mismo.

Yo era un horrible supervisor.

Pero qué se va a hacer.

—Tú sabes tantas cosas, Yuvaan... —Samedh suspiró después de que discutiéramos todo sobre el tema, reclinándose en su silla. —Me encantaría si pudiésemos viajar juntos algún día... Si pudieses llevarme a tu siguiente tour en Kenia o algún otro lugar... Realmente a cualquier lugar a donde vayas.

—También me encantaría llevarte conmigo. Sería muy divertido viajar juntos... —yo compartí.

Pero me arrepentí de esas palabras tan pronto las dije. Yo debí haber pensado mejor las cosas en ese momento. Esta fantasía de nosotros teniendo algo más que una relación casual de trabajo. Él ya tenía un novio y debía viajar con él, no conmigo.

—¿Crees que algún día el jefe nos dejará ir a un lugar juntos? —Samedh preguntó después de un momento, inconsciente de lo que me estaba pasando por la cabeza.

—Oh, realmente no lo sé —respondí rápidamente, intentando actuar más centrado que antes. —Quizás después de un tiempo... quién sabe.

*

Cuando el artículo sobre Sri Lanka fue finalmente publicado, me sentí orgulloso al respecto. ¡Especialmente porque Devesh decidió incluirlo en la

portada del periódico, y también en letras grandes!

Yo les envié mensajes de texto a algunos amigos para compartir el logro y les pedí a todos que se compraran una copia y que me enviaran una fotografía. Pero ellos no lo hicieron, diciendo que estaban ocupados o que no podían encontrar el periódico...

—No te preocupes —Samedh intentó consolarme mientras estábamos parados al lado de la máquina de bebidas calientes esperando por su espresso. —El artículo es increíble... ¡Yo lo corté de mi periódico y lo puse en una carpeta!

—Oh —eso era algo que no esperaba. —¿En serio?

—Sí... —él asintió tímidamente. —En realidad, a menudo guardo tus artículos, Yuvaan... Son realmente geniales, muy entretenidos y bien estructurados. El texto es bastante fluido...

Mi pecho se puso cálido al escuchar eso, y por un buen momento, no pude decir nada... Ni siquiera una sola palabra. Yo me sentí verdaderamente conmovido por el hecho que él atesoraba tanto mi trabajo. Pero debido a que no conseguía reconocimiento público, me sentí obligado a rechazar el cumplido.

—Me halaga que te guste lo que escribo... pero no soy tan especial como haces parecer. La verdad no soy nada especial —yo dije.

—Lo eres, Yuvaan... —Samedh repitió tercamente y me vio a los ojos muy brevemente como si verdaderamente quisiera quedarse viéndome, pero no tuvo el coraje para mantener el contacto visual por más de unos segundos. —Ya has logrado mucho en tu vida; eres la persona más interesante que conozco... Tú me inspiras de una forma que ni imaginas.

Yo asentí y entonces me puse de pie y *me fui* bajo una excusa poco convincente... Yo no podía evitarlo. Yo necesitaba un momento solo para afrontar mis sentimientos. Él no tenía idea de qué significaron esas palabras para mí... ¿o sí? Yo quería tanto que él estuviese enamorado de mí. Pero él tenía a Veer...

¿Pero por qué no podía superar la impresión de que yo era quien realmente le gustaba?

Ese pensamiento me perseguía... Y para distanciarme de ello un poco, decidí visitar un templo después del trabajo.

Yo sentía una fuerte conexión con los templos ya que para mí eran un refugio seguro. Cada vez que me sentía triste o abrumado, iba a uno y me sentaba allí para absorber la energía espiritual... Podía sentirla desde el momento que ponía un pie adentro.

Sin embargo, nunca había venido a este templo. Así que caminé y me maravillé por los tallados complejos y los colores vibrantes de las paredes... Se podían contemplar hermosas vistas en todos lados, inclusive cerca de casa.

Poco después, me reuní con Chandra. Debido a nuestras ocupadas vidas, nosotros no nos habíamos visto en días, pero hoy hizo tiempo especialmente para ponernos al día. Nosotros pasamos la tarde tomando fotografías y discutiendo sobre nuestras vidas y desafíos. Después de que se agotaran todos los temas, ella preguntó: —¿Cómo van las cosas con Samedh?

—Estamos trabajando juntos... Disfruto mucho de su cooperación.

—¡Yuvaan! Quiero decir románticamente...

Yo suspiré. —Yo lo estoy stalkeando en las redes sociales.

—¿Tú?! —ella parecía sorprendida, entonces se rio. —¡Jajaja, no puedo creerlo! ¡Tú nunca stalkeas a nadie en las redes sociales, Yuvaan!

—Yo lo sé, Chandra —dije, sintiéndome un poco aprensivo.

—Supongo que debes estar muy enamorado de él...

—Así es... pero yo no creo que lo nuestro funcionaría.

—¿Entonces por qué lo stalkeas? —ella dijo, triste. —¿Eso no hace las cosas más difíciles?

—No —contesté, intentando ser fuerte. —Eso me da la ilusión de que somos más unidos, ¿sabes?...

Ella asintió, entonces después de un momento de reflexión profunda, ella me preguntó: —¿Por qué no te acercas más a él? Es decir, sé que tiene un novio y que tú eres técnicamente responsable de él en el trabajo, pero eso no significa que debes mantener dos metros de distancia.

Yo vi el sol poniéndose detrás de la estructura del templo. —Lo sé... Supongo que a pesar de tener sentimientos, no lo quiero cerca. No, en serio. Porque entonces él verá todas mis fallas y defectos. Ahora él me admira tanto que me sería difícil soportarlo, y francamente hablando, no puedo evitar más que preguntarme cuánto tomará hasta que quede completamente decepcionado.

Era mi miedo más grande. No podía evitarlo; estaba completamente adicto a su admiración.

—¡Vamos, Yuvaan! —Chandra exclamó, entonces bajó su voz ya que estábamos en el templo. —¿Por qué se decepcionaría?!

—Porque... —yo pateé una piedra solitaria en mi camino. —Soy un maldito fracaso. Cuando hablan sobre periodistas de viaje famosos, ellos nunca me incluyen en la conversación.

—Si Samedh no viera algo digno de admiración en ti, él definitivamente no te admiraría...

—Lo sé, pero eso no cambia el hecho que me siento como un impostor...

—¡Te va mejor de lo que piensas, Yuvaan! Y si no fuera así, ¿qué importa si eres exitoso o no? Tienes suficiente que comer y un techo sobre tu cabeza... También personas que te hacen sonreír. Todos esos son regalos. ¿No crees que todo eso es suficiente para hacerte feliz?

Yo no respondí nada. Dentro de mí yo sabía que ella tenía la razón. En el gran esquema de las cosas, no importaba que no fuera un periodista famoso. Todo era una ilusión de todas formas, y el alma humana era como brizna de hierba, una de muchas creciendo en el gran prado del mundo...

*

Después de esa conversación con Chandra, yo decidí adoptar una perspectiva más progresista de la vida dejando que las cosas simplemente ocurrieran. Estaba cansado de luchar constantemente contra lo que sentía. Además, ¿cuál era el punto de ocultar esas emociones si ni siquiera podía hacerlo tan bien? Mientras pasaba el tiempo, algunas personas de nuestra oficina comenzaron a notar la química que teníamos e inclusive comenzaron a hacer bromas al respecto. Obviamente me molestaban, pero también me hacían reconocer que íbamos hacia algo más que asistente y supervisor. Todavía estaba intentando jugar este juego, sin embargo, me seguía negando que éramos algo... debido a Veer.

Cuando tuvimos algunos días libres, me dieron ganas de ir a un club nocturno y le pregunté a Samedh si quería ir. Originalmente, yo quería que él llevara algunos amigos; estaba de humor para conocer nuevas personas. Pero él me sorprendió, diciéndome que iría solo.

—Como desees —le dije, encogiéndome de hombros. —No me importa que salgamos solo los dos.

—A mí tampoco... Pero estoy sorprendido que tú, una persona que le encanta meditar y pasar su tiempo en templos, también le guste irse de club.

—Ja —yo reí. —Ir a clubes era una parte importante de mis años de la universidad.

—¿Por qué? —él me vio a los ojos con curiosidad. —Conociéndote, probablemente encuentres algo espiritual en ello, pero... ¿qué podría ser espiritual en estar saltando con un grupo de personas que no conoces y que jamás verás de nuevo?

—Esa es una excelente pregunta —yo lo elogí con una sonrisa. —¿Pero sabes qué, Samedh? Después de un despertar espiritual, todo se vuelve una experiencia espiritual... Pero para darte una respuesta simple a tu pregunta de hace un momento, me gusta salir de club porque me gusta escuchar música a un alto volumen; me gusta cómo se mueve a través de mi cuerpo, sacudiéndome desde adentro. ¿Me entiendes?

Él asintió y se paró de su silla porque era hora de que terminara de trabajar. Yo me quedé un poco más; estaba atrasado con mi trabajo, y él estuvo hablando conmigo constantemente ese día.

Mientras entrábamos al club más tarde ese viernes en la noche, mis sentidos fueron abrumados casi inmediatamente. El lugar estaba lleno de personas, y el aire estaba cargado de perfumes y sudor. Luces coloridas iluminaban la pista de baile, haciendo que círculos de neón bailaran alrededor de Samedh y yo... Entonces cambió de forma, parecía como si chispas y estrellas deslumbrantes y brillantes volaran a nuestro alrededor, sintiéndose como polvo cósmico suspendido en el aire... Yo honestamente sentía que estaba adentro de una galaxia brillante, lo cual era maravilloso.

Me hacía tan feliz estar en un lugar tan vibrante, y yo podía notar que Samedh también estaba disfrutándolo. Después de sentarnos en el bar y pedir unos tragos, comenzamos a hablar despreocupadamente, y de vez en cuando, Samedh me veía con una intensidad onírica que hacía que mi corazón se detuviera... Yo estaba tan enamorado de él que se me hacía muy difícil controlar cómo me sentía. Este ambiente me hacía sentir tan joven, casi como si fuéramos de la misma edad... Y recientemente me estaba preguntando si debía arriesgarlo todo y actuar de acuerdo a mis sentimientos... Yo sabía que él tenía a Veer, pero él parecía tan atraído a mí que tenía problemas resistiendo su encanto, y yo no sabía por cuánto tiempo podía seguir aguantando. Pero tenía miedo de las consecuencias, así que seguí pensando una y otra vez sobre qué debía hacer... ¿Ser responsable o actuar de acuerdo a los deseos de mi corazón?

Después de que nos aburrimos de estar sentados en el bar, fuimos a jugar al billar. Era uno de mis pasatiempos favoritos en la universidad... Lo había estado esperando desde que llegamos aquí, y tan pronto se desocupó la mesa más cercana, tomé un taco y comenzamos a jugar. Yo podía notar que Samedh no era muy bueno jugando, pero yo estaba determinado a mostrarle cómo se hacía. No estaba intentando alardear, pero de alguna forma, todos los tiros acertaron...

Después de jugar algunas rondas, Samedh se sentó en el sofá a sorber un poco de su trago. Yo hice lo mismo, pero principalmente para tomar un descanso. Aunque estar aquí era divertido, también era agotador...

De repente, Samedh se volteó hacia mí. —Oye, Yuvaan...

—Cuidado —le advertí, señalando hacia su vaso. Él había tomado un poco de más, y no quería que derramara alcohol sobre mí, eso arruinaría toda mi noche.

—Estoy teniendo cuidado —él aclaró, y entonces me vio a los ojos. Sus pupilas estaban dilatadas, probablemente por la oscuridad, y él tenía un rubor alcohólico en su rostro.

«*Él no debería de seguir bebiendo*», pensé, y estiré mi mano para tomar su vaso. Pero en vez de pasármelo, él lo sostuvo fuerte, y como resultado, terminé cubriendo mi mano con la suya. —Oh... lo siento.

—No —él me dijo con una sonrisa dulce. —Me gusta.

En ese punto, yo realmente quería preguntarle sobre Veer, pero no podía obligarme a hacerlo... Yo anhelaba tanto este pequeño momento entre nosotros que no quería arruinarlo, aunque hubiese sido lo más apropiado.

Quizás el alcohol estaba jugando con mi mente.

O todo lo que yo sentía por él.

O *ambas cosas*.

—¿Realmente te gusta o solo estás jugueteando conmigo? —yo pregunté jocosamente.

Yo esperaba que él me diera una respuesta, pero entonces el DJ puso un remix de “Jai Ho” de A. R. Rahman tan ruidosamente que mis palabras fueron ahogadas por la música.

—Lo siento —Samedh sacudió su cabeza. —No tengo idea de lo que estás diciendo.

Entonces separé mis manos, y después de que él puso el vaso a un lado, me incliné sobre él un poco, y entonces susurré a su oído: —¿Te gusta mi tacto? ¿O solo estás jugueteando conmigo?

—Me gusta —él respondió en mi oído. —En realidad me gustaría que me llevaras a casa...

Yo lo vi de forma incrédula, y entonces me di cuenta que el alcohol seguramente había interferido con su razonamiento. Yo no podía confiar en lo que estaba diciendo, no ahora.

—¿Por qué no discutimos esto mañana? —le pregunté en respuesta. — Y solo nos reímos un poco.

—¿Mañana? No... tú siempre estás muy ocupado. ¿Por qué siempre tienes que estar tan ocupado, Yuvaan? —Samedh preguntó con ojos llorosos, sonando genuinamente triste.

—Ahh... —yo no sabía qué responder. Su reacción realmente me confundió. —¿Supongo que solo me gusta trabajar?

Yo esperé que él terminara decepcionado con esa respuesta, pero en cambio, sus ojos brillaron con admiración de nuevo. —Lo sé... y eso es lo que me encanta tanto de ti, Yuvaan...

«¡¿Le encanta?!», yo pensé, sorprendido.

—Me encantan tantas cosas de ti... —él repitió inclinándose sobre mí. —¿No lo sabías?

—N-No... —yo tartamudeé.

Inclinado sobre mí, pensé que lo más sensato sería apartarlo, pero no me pude obligar a hacerlo. Todo por la mirada de sus ojos, llena de brillo.

—Amo todo sobre ti... Yo *te amo*.

—No —yo dije de inmediato. —No puedes hablar en serio, Samedh.

—Pero lo digo en serio... Puedes tenerme esta noche si quieres.

Mi corazón comenzó a latir rápidamente, y en ese momento, perdí mi paciencia. Me puse de pie y lo tomé violentamente por el brazo. —Vamos.

Yo no podía escuchar sus ebrias palabras. Si él estuviese con alguien más, probablemente se aprovecharía de la oportunidad y lo usaría.

Él todavía era tan inocente... Y él no tenía idea de lo que estaba diciendo.

¿Dónde diablos estaba el Veer ese?!

Yo quería llamarlo y formarle un problema por permitir que su novio fuera a un club con cualquier chico.

«*No cualquier chico*», mi mente afirmó, «*tú eres su supervisor*».

«*Lo que sea*», pensé en respuesta.

Yo arrastré a Samedh fuera del club nocturno a través de la puerta trasera y nos adentramos al patio sumido por la oscuridad. Ya era muy tarde, así que el lugar estaba completamente desierto, con solo algunas mesas rotas y sillas de plástico baratas esparcidas alrededor... El aire estaba cálido y húmedo, pero se seguía sintiendo fresco después de la atmósfera cargada de humo del club nocturno.

Nosotros caminamos por un pasillo angosto entre dos paredes de ladrillo. Yo estaba pensando sobre cómo encontraríamos un taxi a esa hora, cuando de repente, Samedh estiró su mano y tocó la mía delicadamente.

La intensidad con la que mi corazón lo sintió fue como un choque eléctrico. Yo estaba abrumado con emociones, y aunque me prometí antes que dejaría que mis sentimientos fluyeran, no podía hacer eso ahora. Así que de nuevo, suprimí lo que sentía y aparté mi mano... Pero la sensación de su tacto todavía permanecía en mi piel.

—Yuvaan —Samedh susurró mi nombre, y mientras lo hacía, me di cuenta que sonaba tanto desesperado como sensual. —¿Lo harás conmigo esta noche?

—No —dije implacablemente. —Yo soy tu superior, y no deberías hacer tales sugerencias.

—Pero... yo te quiero.

Yo me mantuve en silencio.

—Tú debes sentir lo mismo —él insistió en ese mismo tono irresistible. —No puedo creer que no quieras...

Yo cerré mis ojos entonces para lidiar con mis sentimientos. Todas las razones por las cuales no debía reaccionar pasaron por mi cabeza. Pero en vez de decirlas, yo solo pregunté sobre una: —¿Qué hay de tu novio?

—¿Veer? —él recordó. —Nosotros terminamos... hace mucho tiempo.

—¿Por qué? —yo pregunté.

—¿Por qué? —él repitió, entonces vio a mi rostro con sus ojos llorosos y su rostro todavía teniendo ese aspecto encantador y al mismo tiempo románticamente vulnerable. —¿No es obvio? Yo me enamoré de *ti*, Yuvaan... Tan profunda y locamente que todo mi mundo cambió...

Escuchar esa confesión hizo que mis rodillas se pusieran débiles, pero tan débiles que apenas podía pararme de forma normal. Yo intenté ordenar mis pensamientos, pero mi mente se negó a cooperar.

—Bésame —Samedh pidió.

—No —yo susurré. —No puedo. Yo soy tu supervisor.

—Bésame, por favor —él rogó.

Yo lo vi a los ojos. Yo lo amaba y quería hacerlo tanto... Pero no podía, no ahora. Él estaba ebrio. Si el día siguiente, cuando se le pasara la borrachera, decidiera que no me quería después de todo, me metería en grandes problemas.

¿Pero cómo se podía razonar con una persona ebria que tercamente se negaba a dejarte ir?

Yo quería decirle: “quizás luego”, pero entonces, él hizo lo impensable. Él se acercó a mí, envolvió sus brazos sobre mi cuello y me besó él mismo.

«Vaya», pensé, retrocediendo instintivamente.

Yo arruiné el beso por hacer eso, pero él de nuevo dio un paso hacia adelante y me besó una vez más, esta vez con más anhelo y pasión. Su boca tenía dulce sabor a alcohol, y se sentía tan suave... Yo quería apartarlo, realmente quería hacerlo, pero la forma como me estaba besando era demasiado para mí. Yo simplemente no podía resistirme, mis rodillas estaban demasiado débiles, y mi corazón latía como una taladradora. Rápidamente me encontré devolviéndole el beso con la misma, o inclusive, una mayor pasión. Simplemente... no podía detenerme. Estaba, tan, tan enamorado de él.

Cuando finalmente tomé un respiro, él me vio a los ojos con una mirada suave. —Yo te quiero tanto, Yuvaan... Puedes tenerme cuando quieras.

—Oh, Samedh... Tú sabes que podrías encontrar a alguien mucho mejor que yo —le susurré.

Él sacudió su cabeza. —Yo no quiero a otra persona, Yuvaan. Yo te quiero a ti.

—No soy tan genial como lo haces parecer, Samedh. Tú sabes lo que las personas de nuestra oficina piensan de mí.

—Ellos no me importan un demonio... Ellos solo están celosos de tus logros. Yo te amo, Yuvaan... Y no puedo, simplemente no puedo vivir sin ti

—él susurró, entonces se inclinó hacia mí y me besó de nuevo. Yo seguía atónito por el efecto de sus palabras, y en medio de su dulce beso, todo comenzó a sentirse mucho más intenso...

*

Me preocupaba que él se fuera solo a casa, así que decidí acompañarlo. Cuando entramos al ascensor, no pude evitar tener otro déjà vu. Yo ya había vivido esto... Pero en ese entonces, era muy diferente. Nosotros apenas nos conocíamos, y yo definitivamente no sentía lo mismo por él que ahora... Todo cambió en el curso del último par de meses.

Después de abrir la puerta de su apartamento, nos adentramos al pasillo.

—Descansa —le dije, y entonces me volteé.

Pero él no me quería dejar ir. Él tomó mi muñeca y dijo: —No te vayas, Yuvaan... por favor.

Yo me volteé nuevamente y lo vi a los ojos. —¿Qué esperas exactamente de mí esta noche, Samedh?

—Yo... —él comenzó, entonces hizo una pausa. —Yo solo quiero escuchar que me amas... por favor.

Escucharlo rogar eso impactó mi corazón. Fue entonces cuando me di cuenta de qué tan enamorado estuvo de mí todo este tiempo y cuánto esfuerzo hizo para intentar mantener sus sentimientos en secreto. Yo había visto destellos de sus sentimientos, pero era claro que él sentía mucho, mucho más... Él estaba profundamente enamorado de mí pero no lo daba a demostrar.

Incapaz de detenerme, me acerqué a él y lo abracé. —Claro, yo te amo... —yo susurré a su oído. —Yo te amo tanto, Samedh. Pero ahora, por

favor acuéstate en tu cama. Yo debo tomar un taxi para volver a casa.
Vendré a verte mañana, ¿está bien?

—Está bien —él susurró.

Yo tomé su rostro con ambas manos y entonces lo besé una última vez.
—Buenas noches.

El fin.

OceanofPDF.com

Agradecimientos

Gracias por comprar esta historia corta y ayudarme como autor independiente. ¡Significa mucho para mí! Si te interesa leer sobre Yuvaan y Samedh, por favor considera dejar un comentario corto y/o comentarles a tus amigos interesados en el género.

Tina Isabel Leung

OceanofPDF.com